

Teoría y realidad

Mucha gente, entre ella un redactor del diario inglés "The Observer" se pregunta, asombrada, a qué se debe el profundo cambio y la gran elasticidad que se observa en los principios de los partidos comunistas. "El comunista Togliatti (que hoy pide a gritos una Italia republicana) fué el que suavizó la oposición del socialismo italiano contra la Casa de Saboya -- dice ese redactor --, y en Rumania fueron los comunistas los que primero aceptaron actuar bajo el régimen del rey Miguel, mientras que en Bulgaria un regente comunista se esfuerza por mantener las instituciones dinásticas, por cuya defensa los liberales no harían nada. En todos los países eslavos los comunistas han aceptado la política del paneslavismo, que fué una de las bases de la política internacional del zarismo y que tiene mucho en común con algunas políticas raciales contemporáneas. Los comunistas son la fuente de algunas de las más extremistas políticas nacionalistas de la era actual. Los comunistas polacos -- Junto con los británicos -- piden una frontera polaca en el Oder. El mariscal Tito exige vigorosamente la incorporación de Trieste a Yugoslavia. Los comunistas griegos quieren una buena parte del territorio búlgaro y el sur de Albania, mientras que sus equivalentes búlgaros sueñan con una gran ^{Bulgaria} Albania."

Si se pregunta a un comunista a qué se debe aquel cambio y ~~esta~~ elasticidad, contestará que el P. C. es, ante todo, un partido realista, es decir, un partido práctico; y con esto queda explicado todo: como la realidad no es igual en todos los países y como los partidos comunistas de cada país deben penetrarse con cada una de esas diferentes realidades -- tal como una elástica camiseta se penetra con el cuerpo que cubre, moviéndose y oliendo conforme se mueve y huele ese cuerpo -- resultan tantas actitudes comunistas como realidades nacionales hay, sin que importe la abierta y absurda oposición que hay entre ellas.

Esto, sin embargo, sería casi plausible para mucha gente si no existiera un factor que contribuye a trastornar más el ya trastornado panorama de

la política comunista mundial: su dependencia de Moscú. El caso de Mauricio Thorez, diputado comunista francés, sirve para todos los casos: declarada la guerra entre Francia y Alemania, Thorez, como buen antinacista, se alistó en el ejército de su patria, pero, suscrito poco después el honorable pacto germano-ruso, Thorez, como buen comunista, desertó del ejército; perseguido como desertor, hubo de refugiarse en el único país en que podía hacerlo: en Rusia. (Hoy, sin embargo, hablará de su patria hasta rajarse.)

Al principio de la revolución rusa, Lenin pronunció su famosa frase: "Si la realidad no está de acuerdo con la teoría, tanto peor para la realidad." Esa frase, que sirvió de eje y sostén a la revolución, ha sido dada vuelta por Moscú: "Si la teoría no está de acuerdo con la realidad, tanto peor para la teoría." Gracias a esto, y dentro de algún tiempo, quizá P.C. no significará ya Partido Comunista sino Partido Camiseta.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Manuel Rojas

Sucesión Manuel Rojas ©